

BIEN COMÚN¹

Por Jeffrey D. Sachs²

Traducción de Javiera Pizarro y María Paz Sagredo

El siglo 21 va a transformar muchos de nuestros supuestos básicos sobre la vida económica. El siglo 20 vio el fin de la dominación europea de las políticas y economías globales. El siglo 21 verá el fin de la dominación norteamericana también, en cuanto nuevos poderes, incluyendo China, India y Brasil, continúen creciendo y haciendo que sus voces sean escuchadas en el escenario mundial. Los cambios que se llevarán a cabo este siglo serán más profundos que un rebalance de la economía y la geopolítica. Los desafíos del desarrollo sustentable – protección del medioambiente, estabilización de la población mundial, reducción de la brecha entre ricos y pobres y fin de la extrema pobreza – van a hacer que la idea de estados-nación que compiten por mercados, poder y recursos, pase de moda.

El desafío definitorio del siglo 21 será enfrentar la realidad de que la humanidad comparte un destino común en un planeta repleto de gente. Hemos alcanzado el inicio del siglo con 6.6 billones de personas viviendo en una

economía global interconectada, produciendo un asombroso rendimiento de US\$60 trillones al año. Los seres humanos llenan todos los nichos ecológicos del planeta, desde la tundra helada hasta el bosque tropical y los desiertos. En algunos lugares, las sociedades han superado la capacidad de carga de la Tierra, con el resultado de hambre crónica, degradación medioambiental y un éxodo a gran escala de poblaciones desesperadas. Estamos, en síntesis, mirándonos las caras unos a otros como nunca antes, atestados en una sociedad interconectada de intercambio global, migración, ideas, y sí, riesgo de enfermedades pandémicas, terrorismo, movimientos de refugiados y conflictos.

También enfrentamos un momento decisivo. De continuar en nuestro curso actual, es probable que el mundo experimente crecientes conflictos entre los que tienen y los que no tienen, intensificando las catástrofes medioambientales y el descenso en los estándares de vida causados por las crisis entrelazadas de energía, agua, comida y otros conflictos violentos. Sin embargo, con una pequeña inversión anual de los ingresos mundiales, asumidos cooperativamente por todo el mundo, nuestra generación puede aprovechar nuevas tecnologías para energía limpia, proveer suministros alimenticios confiables, controlar enfermedades y lograr el fin de la extrema pobreza.

Es por esto que la idea que tiene el mayor potencial de cambiar el mundo es una muy simple: superando el cinismo, cambiando nuestra equivocada visión del

¹ Artículo original publicado en www.times.com el 13 de Marzo de 2008. Disponible en http://www.time.com/time/specials/2007/article/0,28804,1720049_1720050_1722057,00.html

² Jeffrey Sachs (1954), economista estadounidense, es autor de "El fin de la pobreza" y dirige el "Earth Institute" de la Universidad de Columbia. Ha asesorado al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional (FMI), y a diversos gobiernos de todo el mundo. Asimismo, es asesor de la ONU y dirigió el Proyecto del Milenio de dicha institución.

mundo como una lucha perdurable de “nosotros” versus “ellos” y buscando soluciones globales; tendremos el poder de salvar al mundo para todos, hoy y en el futuro. Si terminamos peleando unos con otros o trabajando juntos para confrontar amenazas comunes – nuestro destino, nuestro bien común, está en nuestras manos.

Para tomar la decisión correcta, debemos comprender cuatro tendencias del cambio que está experimentando la Tierra, que no tienen precedentes en la historia humana:

Primero, el despliegue del crecimiento económico moderno significa que, en promedio, el mundo está cada vez más rico en términos de ingresos per cápita. Además, la brecha de ingresos promedio por persona entre el mundo próspero, centrado en el Atlántico Norte (esto es, Europa y Estados Unidos), y gran parte del mundo en desarrollo (especialmente Asia), está disminuyendo rápidamente. Con más de la mitad de la población mundial, la creciente Asia se convertirá en el centro de gravedad de la economía mundial.

Segundo, la población mundial continuará creciendo, aumentando el crecimiento total de la economía global. No es sólo que cada uno de nosotros está produciendo más. Además de esto, a mediados de siglo, habrán muchos más de nosotros, por consiguiente, es probable que la escala de la producción económica sea mucho mayor a lo que es hoy en día.

Tercero, nuestra abultada población, junto con el uso voraz de los recursos naturales, nos está llevando a múltiples crisis medioambientales que no tienen precedente. Nunca antes la magnitud de la actividad económica humana había sido tan grande como para alterar procesos naturales a escala global, incluyendo el clima. La humanidad también ha llenado todos los nichos ecológicos mundiales, ya no hay lugar donde escapar.

Cuarto, mientras muchos pobres han progresado, muchos de los más pobres están estancados al fondo de la escala social. Casi diez millones de niños mueren cada año debido a que sus familias, comunidades y naciones son demasiado pobres para mantenerlos. La inestabilidad de países empobrecidos y con problemas de agua, ha encendido una franja de violencia en el Cuerno de África, Medio Oriente y Asia Central. Lo que nosotros llamamos violencia fundamentalista, debe ser visto como lo que realmente es: pobreza, hambre, escasez de agua y desesperación.

Estos grandes desafíos no han pasado desapercibidos alrededor del mundo. Durante los últimos veinte años, ha habido ocasiones en que los líderes mundiales han buscado a tientas la manera de enfrentarlos. De hecho, han alcanzado algunos triunfos importantes, con un soporte público considerable, los que podrían proveer una base para un futuro sostenible. Hemos adoptado un tratado global para el cambio climático, nos hemos comprometido a proteger la biodiversidad; nos hemos comprometido globalmente con la lucha contra la invasión de los desiertos en las conflictivas tierras áridas de África, el medio Oriente y Asia. El mundo ha adoptado los Objetivos de Desarrollo del Milenio para cortar con la extrema pobreza, hambre y enfermedades para el 2015. El desafío está en transformar esos débiles e incumplidos compromisos globales en soluciones reales.

Metas globales

Quando se trata de solucionar problemas de alcance global, nos mantenemos abrumados por el cinismo, derrotismo e instituciones obsoletas. Un mundo de fuerzas de mercado ilimitadas y estados-nación en constante competencia, no es capaz de proveer soluciones rápidas a estos desafíos. La clave está en desarrollar nuevas tecnologías sustentables y asegurar que éstas alcancen rápidamente a todos quienes las necesiten. Si los trillones de dólares que Estados Unidos está despilfarrando en Irak hubieran sido invertidos en energía limpia, control de enfermedades y formas nuevas y ecológicas de producir comida, no estaríamos enfrentando la cúspide del debilitamiento del dólar, el aumento del precio de los alimentos y la energía y las amenazas de cosas peores que están por venir.

Aquí se presentan cuatro osadas, pero alcanzables metas para Estados Unidos y el resto del mundo:

- Sistemas de energía sustentables, y uso de la tierra y los recursos de manera de desviar las peligrosas tendencias del cambio climático, la extinción de especies y la destrucción de ecosistemas
- Estabilización de la población mundial en 8 mil millones o menos para el año 2050, mediante una reducción voluntaria de las tasas de fecundidad, cambiando la proyección actual de más de 9 mil millones de personas para mitad de siglo.
- El fin de la extrema pobreza para 2025, además del aumento de la seguridad económica dentro de los países ricos.
- Un nuevo enfoque para la solución de problemas glo-

bales basado en la cooperación entre naciones y el dinamismo y creatividad en el sector no gubernamental.

¿Qué se necesita para alcanzar estas metas? Los más grandes triunfos de la cooperación global combinan cuatro elementos: un objetivo claro, tecnologías efectivas, una estrategia de implementación clara y una fuente de financiamiento.

La erradicación de la viruela, por ejemplo, partió con un objetivo claro (la erradicación de la enfermedad) y una vacuna efectiva. Construyó una estrategia de implementación clara, en la cual las vacunas para la viruela eran entregadas masiva y gratuitamente. Los brotes locales fueron rápidamente aislados gracias a una cuidadosa vigilancia y rápida reacción. El esfuerzo fue financiado de manera sostenida por varios gobiernos donantes, incluido el de Estados Unidos. De forma similar, la Revolución Verde en Asia, que permitió superar el hambre crónica en China e India, desarrolló un objetivo claro (producir campos de alimentos), una tecnología efectiva (una combinación de semillas de alto rendimiento, fertilizantes e irrigación), una estrategia clara de implementación (distribución masiva de los paquetes de comida a un precio más bajo que el del mercado) y un financiamiento a gran escala (Fundaciones Ford y Rockefeller y el gobierno de Estados Unidos, además del financiamiento local).

Abundan otros ejemplos de progreso medible frente a lo que alguna vez fueron desafíos desalentadores: la rápida, aunque incompleta, expansión de la educación primaria y alfabetización alrededor del mundo; el control sistemático de muchas enfermedades mortales, incluyendo la enfermedad del gusano de Guinea, la lepra y el oncocercosis; y la baja voluntaria en casi todo el mundo de las altas tasas de fertilidad mediante el acceso a planificación familiar, con la África subsahariana, la última región pendiente, en espera de una “transición demográfica”.

Estamos viviendo en un tiempo de cinismo respecto a la posibilidad de alcanzar metas públicas globales, a pesar de que cuando hemos hecho el esfuerzo de movilizar nuestras poderosas tecnologías, hemos tenido éxito. Las muertes por sarampión en África han disminuido en más de un 90% en los últimos siete años, en un tiempo en el que muchas personas creen erróneamente que nada puede ser logrado en varios lugares de África. La polio está casi erradicada. La producción de comida se está elevando en Etiopía y Malawi gracias a que se han llevado modernas técnicas de agricultura a comunidades campe-

sinas. Los niños han llenado las escuelas en todos los lugares en los que se han introducido programas de alimentación escolar y en los que han bajado los aranceles escolares. No faltan ejemplos de cómo podemos lograr nuestras metas, hasta la fecha sólo hay una escasez de voluntad y resistencia a llevar estos éxitos a escala, así como a otros ámbitos vitales.

Los grandes desafíos medioambientales de nuestra generación pueden enfrentarse con niveles similares de determinación y tecnología. El cambio climático amenaza nuestros suministros alimenticios, nuestras costas, nuestra salud y la supervivencia de numerosas especies. Sin embargo, poderosas soluciones tecnológicas están al alcance de la mano. Centrales eléctricas que funcionan en base a carbón, que capturan y almacenan el dióxido de carbono que producen, en vez de liberarlo a la atmósfera. Automóviles híbridos, casi listos para salir al mercado, tienen el potencial de cuadruplicar nuestras millas por galón. Energía solar, concentrada gracias a sistemas de espejos parabólicos que rápidamente están siendo mejorados, puede ser utilizada en el gran desierto africano y en regiones áridas para proveer de electricidad a África y Europa Meridional a un precio competitivo con el de los combustibles fósiles. Nuevas estrategias de manejo de tierras, amparadas en modestos incentivos financieros, podrían terminar con gran parte de la deforestación tropical existente, que actualmente contribuye con alrededor de un quinto del total de emisiones globales de carbón, además de provocar una masiva pérdida de biodiversidad. De acuerdo a la mejor evidencia económica e ingenieril actual, todos estos pasos para lograr la energía sustentable, pueden ser implementados por menos del 1% del ingreso mundial anual.

Más allá de los mercados

Si las soluciones son tan alcanzables, ¿por qué no las hemos alcanzado todavía? Parte de la explicación está en que estamos enfrentando nuestros problemas de manera equivocada. Estamos tan convencidos de que los problemas son intratables – o extremadamente caros de resolver – que la parálisis reina. Aún cuando estamos concientes de lo que se tiene que hacer, frecuentemente nos vemos atrapados por la ideología de libre mercado, la misma política de desregulación que nos ha llevado a la actual crisis financiera.

Frente a los tres grandes desafíos – sustentabilidad medioambiental, una población mundial estable y el fin

de la extrema pobreza- las fuerzas del mercado no serán suficientes. Los productores y consumidores mundiales habitualmente consideran el aire como el vertedero gratuito de dióxido de carbono y otros gases invernaderos que cambian el clima. Necesitamos corregir las fuerzas del mercado – por ejemplo, mediante el cobro de impuestos a las emisiones de carbono, el que es compensado por la reducción de impuestos en otros lugares- a fin de crear incentivos adecuados. Necesitamos expandir nuestra inversión pública en el desarrollo de tecnologías limpias en su primera fase, como son el mejoramiento del poder solar termal y la captura de carbono orgánico, del mismo modo que el “National Institutes of Health” del gobierno de Estados Unidos usa el financiamiento público para apoyar descubrimientos médicos.

De manera similar, la estabilización de la población en naciones pobres requiere de una gran inversión pública en educación femenina, servicios de salud y supervivencia infantil, con el fin de promover una rápida y voluntaria reducción de las tasas de natalidad. Y debemos primero ayudar a los más pobres de los pobres a lograr niveles de ingreso por sobre el mínimo para la supervivencia, antes que esperar que las fuerzas del mercado los encaminen a una prosperidad manejada por el mercado.

Nada de esto es costoso, pero nada pasará automáticamente. Es más, tal vez es el bajo costo de éxito, la característica más destacable de todas. Consideren el paludismo, la gran enfermedad mortal de África. Trescientos millones de mosquiteros antimalaria son necesarios para proteger a los africanos pobres de la enfermedad. Cada mosquitero cuesta 5 dólares y dura cinco años, lo que equivale a un costo total de 1.5 billones de dólares en cinco años. ¡Eso es menos que el gasto del Pentágono en un día! Súmenle los costos de medicinas y servicios de envío en curso, y encontramos que el control total de la malaria cuesta menos de lo que el Pentágono gasta en dos días. El desarrollo sustentable no hará quebrar la banca. Mejor dicho, la clave es hacer las elecciones correctas en cuanto a nuestras inversiones públicas y encontrar formas de aprovechar y canalizar las fuerzas del mercado.

El poder de uno

Todas las grandes transformaciones sociales – el fin de la esclavitud, los movimientos de mujeres y de derechos civiles, el fin del orden colonial y el nacimiento del movimiento ambiental- se iniciaron gracias a la conciencia

y el compromiso público. Nuestros líderes políticos se unieron más que lideraron. Fueron científicos, ingenieros, feligreses y gente joven los que realmente guiaron el camino. Si como ciudadanos votamos por la guerra, entonces guerra habrá. Si por el contrario, apoyamos un compromiso global para el desarrollo sustentable, entonces nuestros líderes deberán seguirnos, y encontraremos un camino hacia la paz.

Cada uno de nosotros tiene un rol que jugar y una oportunidad de liderazgo. Primero, estudia los problemas- en la escuela, leyendo, en la web. Segundo, cuando sea posible, viaja. No hay un sustituto para ver la extrema pobreza, o la deforestación, o las fuerzas destructivas de la naturaleza en Nueva Orleans; para entender los verdaderos desafíos de nuestra generación. No hay un sustituto para conocer y comprometerse con personas de distintas culturas, religiones y regiones; para darse cuenta de que estamos todos juntos en esto. Tercero, consigue que tu negocio, comunidad, iglesia o grupo estudiantil, sea activo en algún aspecto del desarrollo sustentable. Hay estadounidenses que están promoviendo el control de la malaria, el desarrollo de la energía solar, el fin de la polio y el retroceso de la ceguera tratable, por nombrar sólo algunos de los inspiradores ejemplos de liderazgo privado. Finalmente, demanda que nuestros políticos honren las promesas y compromisos globales de nuestra nación en relación al cambio climático y la lucha contra el hambre y la pobreza. Si el público guía, ciertamente los políticos seguirán.

Los mayores desafíos de nuestra generación- en medioambiente, demografía, pobreza y política global- son también nuestras oportunidades más excitantes. La nuestra, es la generación que puede terminar con la extrema pobreza, cambiar la trayectoria del cambio climático y terminar con la masiva, desconsiderada e irreversible extinción de otras especies. La nuestra, es la generación que puede, y debe, resolver el enigma no resuelto de la combinación de bienestar económico con sustentabilidad medioambiental. Necesitaremos ciencia, tecnología y profesionalismo, pero más que nada, necesitaremos someter nuestros miedos y cinismo. John F. Kennedy nos recordó que la paz llegará mediante el reconocimiento de nuestro bien común. “Si no podemos terminar ahora con nuestras diferencias, al menos podemos ayudar a hacer del mundo un lugar más seguro para la diversidad. En última instancia, nuestro vínculo común más básico, es que todos habitamos este pequeño planeta. Todos respiramos el mismo aire. Todos valoramos el futuro de nuestros hijos. Y todos somos mortales.”